

# El Propagador



## De la devoción al Corazón de Jesús

-- Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. -- Con Censura Eclesiástica. --

Año XXXI.

Ciudadela (Menorca). -- Diciembre de 1932.

Núm. 396.

### ¡Ven, Señor!

Nos hallamos otra vez en tiempo de Adviento; tiempo de oración, de recogimiento, de penitencia, en una palabra, tiempo de preparación para celebrar dignamente la anual memoria de la Venida de Jesucristo al mundo.

En las presentes circunstancias, el recuerdo de la venida de Cristo, que siempre es interesantísimo, tiene algo de especial emoción, de singularísima actualidad, para todo fiel católico, y aun para todo hombre observador.

Cuando arrecia la tempestad de odios y persecuciones a todo cuanto lleva el nombre de Cris-

to; cuando se evidencia el empeño sistemático, masónico, satánico, de descristianizar a los individuos y a las sociedades; cuando se quita la Imagen bendita de Jesucristo, de las escuelas, de los tribunales de justicia, de los Ayuntamientos y corporaciones oficiales, de los cementerios y aun de las vías públicas; cuando se suprime el nombre santo de Dios de todo documento oficial; cuando se quiere suprimir toda idea de religión en los actos más trascendentales de la vida humana, ¡oh! ¡cómo se escapa espontáneamente de nuestro corazón y de nuestros labios aquella esperanzadora invocación, aquel llamamiento que la Iglesia nuestra Madre dirige al Divino Redentor du-

rante este santo tiempo de Adviento: ¡Ven, Señor Jesús! ven, a librarnos de tantos males que nos oprimen y de otros que nos amenazan; ven Señor, no tardes ya más en socorrernos en las presentes calamidades!

Si logran su nefando ideal los enemigos de la Religión, ¿qué será del mundo sin Jesucristo, sin su ley, sin sus divinas revelaciones, sin sus esperanzadoras promesas?

Recordemos la historia universal. Recordemos aquellos siglos de corrupción y de barbarie antes de la venida de Cristo, antes de la predicación de su santo Evangelio. Aquello es repugnante, aquello no se puede leer ni recordar sin espanto.

Pues esto volvería a ser el mundo actual, si se lograra separarlo enteramente de Cristo. El reino de la barbarie, el imperio de la corrupción.

Pero no lo lograrán de una manera total, los enemigos de la Religión, no; porque ahí están las profecías del Redentor y sus consoladoras promesas: *Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los tiempos. Las fuerzas del invierno no prevalecerán contra mi Iglesia.*

Afianzados en estas promesas de Cristo y por ellas sostenidos en los combates de nuestros días, reanimemos nuestras esperanzas y no seamos pesimistas,

A la avalancha de equivocados que quita a Cristo de todas las esferas de la sociedad y del hogar doméstico, responde el coro imponente de todos los buenos hijos de la Iglesia católica extendida por toda la redondez de la tierra, que llama a Cristo, que bendice a Cristo, que adora a Cristo, que ama a Cristo.

¡Ven, oh Jesús! ven, que por Ti suspiramos. Ven y no te apartes del mundo, porque sin Ti, todo son tinieblas, contigo está la luz; sin Ti, no se sabe nada de los destinos del hombre, contigo se sabe todo; sin Ti, la corrupción, contigo la santidad; sin Ti, la barbarie, los robos, las insubordinaciones, contigo la civilización, la caridad, el sacrificio, el heroísmo; sin Ti, la muerte; contigo la vida.

J. T.

*Ciudadela, Diciembre 1932.*



## María Inmaculada

### Sendero de Pureza

**A**LMA selecta, que un día y otro día, llevada de celestes anhelos, prometiste preservar tu cuerpo y tu espíritu de todo contacto impuro, y te esfuerzas, a imitación de San Pablo, por destruir el cuerpo del pecado, recuerda que Yo, la Madre de Dios, he sido puesta como modelo y ejemplar de las

bienandanzas que la pureza atrae sobre los afortunados poseedores de la misma. Mírame a Mí, que bajo la égida del Espíritu Santificador he recorrido el sendero de mi vida, vestida de inmaculada vestidura; que he sentido la proximidad de los ángeles, solícitos en precederme y en limpiar de tropiezos mi camino; que me he recreado con el aroma de los lirios, plantados por disposición divina al borde de mi senda: mis padres, mi esposo, el precursor, los apóstoles, mis amigas, todos lirios de castidad; que he andado en todo instante de cara a la luz de lo alto y me sentía envuelta en sus claridades perpetuas, con el entendimiento penetrado de altísima sabiduría y el corazón de profundos amores. Mírame a Mí, que aún he de decirte algo que conforta más que todo lo que acabas de oír: la pureza es la mejor aptitud para la oración y la oración es la llave de los tesoros divinos. Si te mantienes pura, tu sendero por el mundo será llano, perfumado de virtudes, envuelto en claridades y nimbado de oración, que atraerá sobre ti los más preciados dones del Dios de toda pureza.



## ALZAN A DIOS

Nada hay en la tierra com-

parable con la Santa Misa. Si un cristiano, dice Monseñor de Sigur, no pudiese dedicar más que media hora cada día a la oración, nada podría hacer tan útil para la gloria de Dios, para la salud de su propia alma y para el bien general de la Iglesia, como emplearla en oír piadosamente la Santa Misa. Sin embargo, son pocas relativamente las almas que lo hacen.

No queriendo la Iglesia ver privado a ninguno de sus hijos, sean cualesquiera sus ocupaciones, de los frutos del Sacrificio diario, les invita por medio del tañido grave y pausado de la campana, a unirse al sacerdote en el acto principal de la Misa, cuando Jesucristo baja al altar y es alzado a la adoración de los fieles.

De San Pascual Bailón se cuenta que, cuando en sus mocedades tenía que apacentar ovejas en el campo, al oír la campana del «alzar a Dios» se arrodillaba con tanta fe y encendida piedad, que el Señor le regalaba con favores extraordinarios.

Aun hoy en día es muy edificante el ver como al avisar la campana el acto de la elevación, tanto en público como en privado, unos se descubren, otros se arrodillan, y todos permanecen en respetuoso silencio uniéndose al sacerdote y adorando al Dios oculto en la Hostia.

Por desgracia va desapareciendo esta santa costumbre, sobre todo en las ciudades, debido en mucho a la indiferencia religiosa y al maldito respeto humano.

Las almas eucarísticas deben levantar una cruzada en favor de esta práctica tan sólidamente cristiana, primero con el ejemplo, después con los medios que el celo les inspire, ora llamando la atención de las personas que la van olvidando, ora instruyendo a aquellas otras, y son muchas, que no conocen todo el alcance y significado de la campaña *al alzar a Dios*.

Harán con ello uno de los obsequios más gratos y meritorios en la presencia de Jesús Sacramentado.

Jaculatoria que se puede decir en oyendo alzar a Dios:

*¡Señor mío y Dios mío!*

R. C.



## A los católicos

**¡Hermanos!** — Este fué el primer nombre de los cristianos, hasta que en Antioquía se nos comenzó a llamar cristianos, como mote de injuria que ya se ha convertido en el título más glorioso de cuantos títulos puede ostentar el hombre en la tierra. Volviendo al primer nom-

bre, nunca más oportuno que ahora llamarnos hermanos los católicos. Hermanos en Cristo y con Cristo, que así nos llamaban.

**El último consejo de Cristo.**—¿Recordáis el último precioso consejo de Cristo al despedirse para la muerte?... Era éste: «Os doy un mandato nuevo: que os améis unos a otros de tal modo que todos conozcan quiénes sois mis discípulos en el amor que os tengáis unos a otros». Es necesario que los católicos nos agrupemos, nos conozcamos, nos amemos, nos apoyemos unos a otros de tal modo que los demás, viendo cómo nos amamos y nos portamos unos con otros, digan, sin más, esos son católicos.

**Hasta ahora.**—Como todos pasaban por católicos en España, y no se atrevía nadie, fuera de algunos audaces, a decir que no eran católicos, hemos vivido en esta confianza y convivencia sin distinción, mezclándonos sin dificultad ni diferencia unos con otros; porque se presumía que todos eran católicos, más o menos fervientes y fieles, pero católicos.

**Ahora.**—Ya varía la cosa. Hay muchos que han comenzado a decir claramente y sin rebozo, o a mostrarlo en obras y en asociaciones, que no son católicos. Está bien. Démonos

cuenta de ello, y tomemos las normas de conducta que semejante posición nos señala.

**Separémonos.** — Primero separémonos de los no católicos cuanto podamos. No los odiamos, no. No nos es lícito odiar a nadie; antes, aun a nuestros enemigos, nos manda nuestro Maestro amarlos: *diligite inimicos vestros*; y aun hacerles bien: *benefacite his qui oderunt vos*. Pero no tengamos amistad con los que no son católicos, ni los queramos para nuestras convivencias, ni tratos, ni asociaciones. Mientras podamos, no tengamos ni obreros no católicos, ni empleados, ni médicos, ni abogados, ni administradores, ni ayudantes, ni recomendados, ni amigos no católicos. Claro que todo no lo podremos evitar; pero sí mucho. No, señor; ellos con ellos, y nosotros con nosotros. ¿No veis lo que hacen los socialistas por ejemplo? Al que no está en la Casa del Pueblo, al que no sea de la U. G. T., al que no sea socialista no le dan trabajo, ni siquiera socorro. Está bien: nosotros también, a los que no sean católicos los hemos de excluir, y sin faltar a la caridad mandada, hemos de separarnos de todos los que no sean católicos.

**Especialmente.** — Y se ha de procurar una separación especial de ciertas clases, cuales

son: 1.º Desde luego, los *sectarios* y los que se jactan de no ser católicos. 2.º Los *maestros* no católicos; debemos a todo trance separarlos de nuestro contacto cuanto podamos. 3.º Los *médicos* que no sean católicos, porque pueden influir muchísimo en lo moral y religioso. 4.º Los *periodistas* y escritores no católicos. Aunque no sean anticatólicos, ya lo son desde el momento que de propósito no son católicos.

**Unámonos.** — Al contrario, unámonos todos los católicos. Nosotros formamos una sociedad de fe, la sociedad católica, la Iglesia católica, con un reglamento o código: el de la Iglesia católica. Somos conciudadanos de esta sociedad internacional, superior a todas las sociedades del mundo, con un Rey que es Jesucristo, Rey de tal clase que no puede ser destronado por nadie, ni por repúblicas, ni por monarquías, ni por institución ninguna. Debemos, pues, siempre amarnos; pero en los tiempos de persecución mucho más especialmente.

**Unión práctica.** — Mas este amor y esta unión han de ser prácticos, prestándonos ayuda para la vida espiritual y para la vida humana toda: defendiéndonos mutuamente, apoyándonos mutuamente en lo espiritual, en lo humano, en lo comercial, en

lo industrial, en la beneficencia, en los favores, en los servicios, en las recomendaciones, en todo. De modo que entre un comerciante católico y un comerciante no católico, compremos al católico, y lo mismo entre un industrial, un médico, un maestro, un empleado, un obrero, un criado, un amo, un favorecido, un necesitado, un amigo católico y otro no católico, elijamos al católico y dejemos al no católico, sin vacilación. ¡A los nuestros! ¡sí, siempre a los nuestros!

R., s. J.



## IMPRESIONES

**A**NTES uno leía la prensa con interés; ahora es un fastidio.

En cuanto desdobra uno el periódico, se encuentra con atracos, con huelgas y revoluciones.

Sin contar los sucesos poco edificantes que nos suministra la prensa.

Esto es Jauja. Los pobres, apuradísimos. Los obreros, sin trabajo. Los pudientes, alarmados. Los precios de los víveres en las nubes. Y... todo el mundo descontento.

Sí. Verdaderamente vivimos en un paraíso.

X.

## Palabras del

Sr. Obispo de Madrid a  
los padres de familia

«En esta hora triste y amarga en que la enseñanza oficial de vuestros hijos, sostenida con vuestros tributos, ha de ser ajena a Cristo, cuya doctrina y cuya santa imagen han quedado proscritas de las escuelas, recae sobre vosotros con más gravedad que antes un sagrado deber que ante Dios tenéis para con vuestros niños: el de adoctrinarlos y educarlos religiosamente.

El Estado, que se reconocía católico porque la casi totalidad de sus ciudadanos lo son, os aliviaba, en parte, de esa carga y daba a vuestros niños la enseñanza religiosa de sus padres. Hoy el Estado extrema su laicismo, hasta el punto de dejar por entero sobre vuestras conciencias el cumplimiento de ese deber, del cual os pedirán estrechísima cuenta Dios y las almas de vuestros hijos.»



## El deber de los padres

—Cuando seamos mayores—  
decía un niño a su hermanita—  
tú imitarás a mamá y yo seguiré a papá.

—¿Qué significa eso?—dijo  
su madre alarmada.

TESORO  
DEL  
CORAZÓN DE JESÚS

CIUDADELA

OBRAS OFRECIDAS POR LAS INTENCIONES RECOMENDADAS

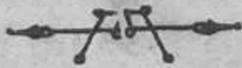
1 Actos de amor. . . . .	10,800
2 Actos de resignación y paciencia. . . . .	900
3 Exámenes de conciencia . . . . .	500
4 Comuniones sacramentales. . . . .	360
5 Comuniones espirituales . . . . .	1.500
6 Guardia de honor. . . . .	170
7 Horas de trabajo mental y corporal. . . . .	540
8 Horas de silencio. . . . .	600
9 Lecturas piadosas. . . . .	750
10 Misas celebradas ú oídas con devoción. . . . .	365
11 Mortificaciones voluntarias. . . . .	600
12 Obras de misericordia corporal. . . . .	1.170
13 Obras de celo. . . . .	700
14 Obras varias . . . . .	2.200
15 Oficios del Sagrado Corazón . . . . .	70
16 Oraciones vocales. . . . .	2.000
17 Recreaciones ó conversaciones santamente empleadas . . . . .	350
18 Rosarios . . . . .	930
19 Via Crucis . . . . .	190
20 Victorias de la pasión dominante. . . . .	110
21 Visitas al Santísimo . . . . .	1.400
22 Visitas de altares. . . . .	000

— Que mi hermanita te imitará a tí en rezar, ir a misa y recibir los sacramentos, pero yo imitaré a papá, que no hace nada de eso.

La pobre madre, llena de angustia, coge al niño de la mano y llévale al despacho de su marido y le hace repetir la frase.

Al oír el padre la inconsciente lección que con abrumadora lógica le daba el hijo, sollozando de emoción, lo toma en sus brazos y le dice:

— Sí, hijo mío; cuando seas mayor imitarás a tu padre, porque desde hoy en adelante rezará, irá a misa y recibirá los sacramentos.



Hermosa frase de un niño

AL entrar en su casa, de vuelta del colegio, un niño de diez años dijo gozoso a su padre que había sido el segundo en composición de catecismo.

— Mucho lo celebro, hijo mío —le replicó el padre—, pero más me alegraría si llegases a ocupar un puesto en Matemáticas e Historia universal, porque el éxito que has tenido no te servirá gran cosa para conseguir el grado de bachiller, ni te abrirá ninguna puerta en el porvenir.

— Dispensa, papá; creo que te equivocas, pues seguramente me abrirá las puertas del Cielo.



Un catedrático convertido  
leyendo las Encíclicas  
de León XIII y Pío XI

EL Cardenal Hayes ha administrado el santo bautismo a un catedrático de una de las más famosas Universidades de los Estados Unidos de América, que antes profesaba ideas comunistas.

Dicho señor ha declarado que la obra de su conversión al catolicismo es debida a las Encí-

clicas «Rerum novarum» y «Quadragésimo anno».

Después de haberlas estudiado y analizado, con el más vivo interés, llegó a la plena convicción de que las enseñanzas de la Iglesia católica son las que responden a la verdadera justicia social.



## CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

### Recomendaciones especiales para Diciembre

1.<sup>a</sup> Encomendar con instantes oraciones al Corazón de Jesús las apremiantes necesidades de España.

2.<sup>a</sup> Pedir la intercesión de María Inmaculada Patrona de España, en favor de la Pátria infortunada.



### CULTOS RELIGIOSOS MES DE DICIEMBRE

Día 2.—Primer viernes.—A las 6 y 7 y media, Misas de comunión reparadora con los ejercicios propios del primer viernes. La primera Misa se aplicará en sufragio de D.<sup>a</sup> Ana Piris Xalambri, en su calidad de Celadora del Apostolado de la Oración; y la segunda, por las intenciones de la Liga antimasonica. Por la noche al toque de Oración, Rosario, Coronilla, Aceptación de la muerte, plática de Retiro

espiritual y Visita al Santísimo Sacramento.

Día 4.—Primer domingo.—A las 7 y media, Misa de comunión general de reglamento, que se aplicará en sufragio del M. I. Dr. D. José Febrer, Deán, Director que fué de este Centro, por cumplirse en este mes el 12.<sup>o</sup> aniversario de su fallecimiento. Se puede ganar indulgencia plenaria. A las 8, Misa en sufragio de D.<sup>a</sup> Ana Piris Xalambri, en su calidad de Directora de Coro de la Asociación de los Purísimos Corazones.

Día 5.—Primer lunes.—A las 6 y 7 y media, Misas con rezo del Santo Rosario, en sufragio de las Almas del Purgatorio.

Día 8.—Festividad de la Purísima.—A las 5 de la tarde, Novena de la Felicitación Sabatina con exposición del Santísimo Sacramento. Seguirá dicha exposición de S. D. M. hasta fin de mes.

Día 9.—Viernes.—A las 6, Misa en el altar del Corazón de Jesús en sufragio de D.<sup>a</sup> Mariana Saurina Cavaller, socia de los Purísimos Corazones.

Día 17.—Empieza la Novena al Niño Jesús, hasta el día de Pascua de Navidad.

Días 29, 30 y 31.—Solemne Triduo de final de año, según Programa que se publicará en el próximo número.

**A. M. D. G.**

Se recomienda la aplicación de sufragios por las almas de D. Ana Piris, D.<sup>a</sup> Mariana Saurina y D.<sup>a</sup> Catalina Bonet, fallecidas en Noviembre.—E. P. D.